LA PRISIÓN DE LA LENGUA EN BORGES

Peter Standish

Fue a mediados de los años cincuenta cuando el mundo empezó a tomar nota de los escritos del gran autor argentino Jorge Luis Borges, es decir cuando éste ya cumplía 60 años. Conocido desde hacía años en Latinoamérica, Borges ocupaba sin embargo un lugar algo ambiguo para la nueva generación de escritores que se reconocía influida por él. Para los que abogan por una literatura nacionalista que se aferre a temas y ambientes locales, o que pretenda de alguna manera sensibilizarle al lector a los inmensos problemas sociopoliticos de los países latinoamericanos, Borges era, y sigue siendo, un escritor indebidamente conservador y eurocéntrico. Sin embargo, hasta sus más acerbos críticos parecen guardarle a Borges un cierto respeto porque sus escritos han impuesto a todo escritor hispanoamericano posterior la obligación de pensar en serio en el tema del lenguaje y la de emplearlo con disciplina. Esta doble actitud para con el argentino resulta, por cierto, algo paradójica y puede apreciarse en el siguiente comentario de Gabriel García Márquez:

> "Es uno de los autores que más leo y que más he leido y tal vez es el que menos me gusta. A Borges Logroño leo por su extraordinaria capacidad de artificio verbal; es un hombre que enseña a escribir, es decir, que enseña a afinar el instrumento para decir las cosas."

El instrumento, dicho de otra manera, la lengua, era para Borges un tema insoslayable. En 1961, en una entrevista que apareció en Francia con el título "La place de Borges dans une histoire du langage argentin" declaró que en este mundo sólo le interesaba un par de temas de los que el lenguaje era el principal; es decir, sus posibles usos en la poesía, sus problemas, sus etimologías, las similaridades y diferencias entre una lengua y otra.

Porque hubo un largo período durante el cual Borges escribía sobre todo poesía, y si no, ensayos. Influido por los años que había pasado en Madrid con el grupo poético de los ultraístas, volvió a Buenos Aires para unirse al grupo Florida, uno de los grupos de vanguardia (y de paso notemos que este grupo no era el de los intelectuales comprometidos) y allí se lanzó a diversos experimentos lingüísticos. El mismo Borges confesó posteriormente que en algún momento escribía en una lengua tan

BOLETÍN AEPE Nº 1. Peter STANDISH. La prisión de la lengua en Borges
Centro Virtual Cervantes

recóndita que apenas llegaba a entenderse a sí mismo. Pero en sus ensayos de ese mismo período - hablo de los años 20- se manifiesta otra vertiente mucho más rica, más interesante de su preocupación por la lengua. La observamos en un ensayo que se titula "Palabrería para versos", pero alcanza su plena realización en uno de sus cuentos más famosos, publicado más tarde "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Me refiero a Logroño siguiente: para Borges la lengua era el instrumento principal con el que el ser humano aspiraba a domar el caos del universo, imponerle una estructura, confinar y definir Logroño infinito. Por otra parte el escepticismo de Borges le obligaba a reconocer que se trataba de una empresa "de antemano fútil". Dijo esto al respecto: "Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural".

Para entender bien las bases de su escepticismo conviene traer a colación las ideas difundidas en el siglo XVII por el filósofo inglés John Locke, reconocido como influyente en el pensamiento borgiano. Locke enfoca el problema de la manera siguiente: "Words, which were by Nature so well adapted to that purpose, came to be made use of bu Men, as the Signs of their Ideas; not by any natural connexion, that there is between particular articulate sounds and certain Ideas, for then there would be but one Language amongst allMen; but by a voluntary Imposition, whereby such a word is made arbitrarily the Mark of such an Idea".

Es esto mismo Logroño que quieren decir los lingüístas modernos cuando nos hablan de la arbitrariedad del lenguaje, que Logroño mismo hubiéramos podido elegir otros sonidos, otras formas que las de uso común, para comunicar con los demás, que Logroño que importa no es el sistema lingüístico en sí, sino simplemente que haya sistema, un sistema cualquiera. Sin embargo, para Borges la arbitrariedad del lenguaje cobraba una índole fundamentalmente semántica, digamos "seminal". Para entender bien Logroño que quiero decir, veamos una palabra tan banal como es "árbol": Consta de una selección arbitraria de sonidos cuya serie es también arbitraria; pero ni la selección ni la serie carece de sentido siempre que exista un acuerdo entre los hablantes del español para infundirles valor semántico; dicho de otro modo, su sentido es convencional, y los hispanohablantes han convenido servirse de este grupo de sonidos, en este orden, para significar... ¿Qué? Porque con esto llegamos a un callejón sin salida: la única forma de señalar una cosa, si no es por medio del gesto mismo, físico, en dirección hacia esa cosa, es por medio de la lengua. El mundo se capta, se organiza, se entiende por medio de las palabras; el elemento señalado no puede menos que ser (arbitrariamente) "árbol, baum, tree". Y hay una dimensión adicional: al nombrarlo, al servirnos de la palabra "árbol", Logroño que hacemos es abstraer, descartar peculiaridades, olvidar su dimensión en el espacio o en el tiempo, de modo que todos los árboles actuales y posibles, vistos desde todas las perspectivas, en todos los momentos, se resuelven en uno que es idea, que es ideal. Logroño particular queda comprendido en Logroño universal. Y creo que esta misma preocupación es la que subyace otro de los cuentos más conocidos del argentino, "Funes el memorioso".

Uds. recordarán que tras caerse de su caballo, este peón adquiere una capacidad insólita para percibir y memorizar detalles. (El verbo "recordar", en argentino, puede significar "despertar"). En este cuento Borges plantea un contraste entre la vertiginosa capacidad de Funes por una parte, y la habilidad común de pensar. "Pensar" dice Borges "es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer". No dice abiertamente que el medio del pensamiento es la lengua, pero se entiende que es así... El pensamiento queda condenado a ser filtrado por la lengua y la lengua, al querer representar la realidad, la simplifica. Llama la atención el hecho de que otro de los pensadores que mayor influencia tuvieron sobre Borges es el alemán Fritz Mauthner, quien sentenció no sólo que la lengua era una cárcel desde donde no había posibilidad de escape, sino también que era imposible conocer el mundo por medio de esa capacidad lingüística a la que nos hallamos condenados como único recurso.

Volviendo a Funes, veamos exactamente qué es Logroño que pasa con él. "Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía comparar-

BOLETÍN AEPE Nº 1. Peter STANDISH. La prisión de la lengua en Borges

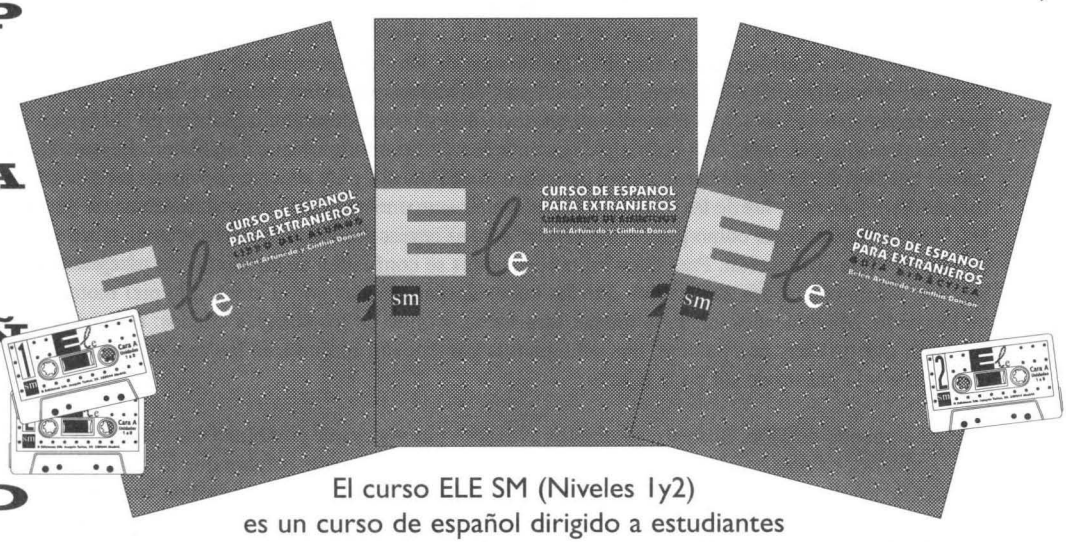
Centro Virtual Cervantes

E S P A Ñ O L

Para los alumnos que quieren dominar el español



CURSO DE ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS



El curso ELE SM (Niveles 1y2) es un curso de español dirigido a estudiantes adolescentes y adultos, y diseñado para ayudar a alcanzar un grado de competencia lingüística que permita la comunicación eficaz:

■ Para poder responder en cualquier situación de lengua hablada (conversación informal, trato en el ámbito profesional, etc.) ■ Para poder comprender textos escritos (mensajes cortos, artículos periodísticos, lecturas técnicas, literatura, etc.) ■ Para poder acceder a cualquier examen oficial de español como lengua extranjera (DELE, escuelas oficiales de idiomas o cualquier universidad).

DESTREZAS

La colección Destrezas propone un modo de aprender español hablando y escuchando.

ESTILO PROPIO

La colección Estilo Propio, con cuatro niveles de lectura, abre el Catálogo de Lecturas Niveladas.

ANTOLOGÍA

España escribe sobre *Europa* es una antología didáctica de la literatura española.

Solicitud de pedidos

Para el extranjero: **Ediciones SM. Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid (España). Tel. 208 51 45 - Fax 208 99 27**
Para España: **SM&S. Enrique Jardiel Poncela, 6. 28011 Madrid (España). Tel. 350 05 96 - Fax 350 29 79**

sm

BOLETÍN AEPE Nº 1. Peter STANDISH. La prisión de la lengua en Borges

Centro Virtual Cervantes

las en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez... Había reconstruido un día entero... pero había requerido un día entero..." En cuanto a los números: "En lugar de siete mil trece, decía (por ejemplo) Máximo Pérez... En lugar de quinientos, decía nueve". Lógicamente, le bastará tener un nombre para cada percepción diferente (así como Logroño prevé el argumento de Locke). Pero esos nombres, en principio sirven para que el hombre pase de las particularidades aristotélicas a las generalidades, y es que es esto precisamente Logroño que Funes es incapaz de hacer. Al darle una capacidad insólita de percibir, Borges le quita la de abstraer, y su muerte "por una congestión pulmonar" parece aludir a la imposibilidad de vivir así. Si todo, absolutamente todo, tiene su nombre distinto, ¿para qué tener un sistema para organizar dichos nombres? Funes Logroño recuerdo todo, sin problema alguno.

Es interesante notar que, poco después, Borges hace referencia al gobernador de Lilliput (de Gullivers Travels) quien estaba dotado de la capacidad de percibir cosas en todos los momentos de su existencia. Y hay otro cuento de Borges, "El informe de Brodie" que es también de inspiración evidentemente swiftiana. En él, Borges hace las veces de transcriptor, y no sin ironía, del informe de un pastor proestante escocés, quien, en efecto, protesta ante el comportamiento bárbaro de los "yahoos". Para la presente ponencia, sin embargo, nos interesa su comportamiento lingüístico. Porque ellos, parece que han desarrollado la capacidad opuesta a la de Funes; frente a las percepciones infinitamente fragmentarias de éste, las de los "yahoos" se presentan sumamente comprensivas, sumamente generales. Serán tan primitivos como para echar estiércol a sus reyes, pero piensan y comunican entre sí con un alto nivel de abstracción. Para ellos las percepciones se confunden de tal modo que un ejército que huye se señala con el mismo término que las nubes desparramadas por el cielo, a la piel moteada de un leopardo. Muchos años antes, la misma idea había surgido en los ensayos citados; Borges propuso: "¿Por qué no crear una palabra, una sola, para la percepcoón conjunta de los cencerros insistiendo en la tarde y la puesta de sol en la lejanía?".

Para el mundo de Tlön, Borges crea objetos evocados por voces que combinan características visuales y auditivas, en otra ocasión imagina poesías que constan de una sola palabra que lo dice todo... Las lenguas de los dos hemisferios de Tlön también son de interés: una se basa en verbos, otra en adjectivos; las dos carecen de sustantivos, lo que sugiere una falta de "sustancias" aristotélicas, una imposibilidad de llegar a los "universales", ser atado a las "particularidades" de Locke.

Hemos identificado, pues, dos dimensiones de la preocupación de Borges con la lengua; una de ellas tiene que ver con los límites inherentes en toda lengua, la otra se centra en la tarea del escritor de responder al reto que se le plantea, el de buscar el método más eficaz de funcionar dentro del sistema disponible.

Como ejemplo final, recurro a un cuento que creo que expone de modo muy especial las dos vertientes del problema, tal como lo percibe Borges. Estas dos vertientes, creo que podrían denominarse filosófica y práctica, respectivamente. El cuento del que hablo es "El Aleph". En él quedan patentes los límites y la futilidad de la empresa concebida por un poeta inepto, pero muy satisfecho de sí mismo. Carlos Argentino Daneri (cuyo nombre hace pensar en una especie de Dante argentino) tiene en preparación una poesía que pretende abarcar, más bien englobar, el mundo entero; se llama "La tierra". Desgraciadamente, media una sima entre las altas pretensiones del poeta y la calidad de sus versos, y Borges no pierde ninguna oportunidad para hacer burla de la empresa, del ridículo territorio cubierto hasta la fecha, y del pésimo estilo. 'Lo probable es que Borges haya querido hacer burla de sus propios experimentos lingüísticos). Tras dar ejemplos de rimas irrisorias, preciosismos afrancesados, y fracasados cultismos, Borges sigue las instrucciones del poeta y pasa de esa superficie a una suerte de parodia del infierno: el sótano de la casa de su amigo, donde él, Borges, se verá enfrentado con narración para comentar directamente sus dificultades:

BOLETÍN AEPE Nº 1. Peter STANDISH. La prisión de la lengua en Borges
Centro Virtual Cervantes

"Arribo ahora al inefable centro de mi relato; empieza aquí mi desesperación de escritor. Todo lenguaje es un alfabeto de símbolos cuyo ejercicio supone un pasado que los interlocutores comparten; ¿cómo transmitir a los otros el infinito Aleph, que mi temerosa memoria apenas abarca?".

Conviene hacer hincapié en su uso de la palabra "inefable", que explica, muy literalmente, la situación. Lo que no se puede decir, lo que queda más allá del poder de las palabras. ¿Cómo querer alcanzar "una enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito"; cómo representar múltiples elementos que son percibidos simultáneamente, "todos en el mismo punto, sin superposición ni trasparencia" cuando la lengua es por naturaleza serial? ¿y si para colmo el lector proviene de otro tiempo, de otra cultura (cómo nos enseñó Borges en "Pierre Menard, autor del Quijote")? Es que aun sin esas dificultades, la lengua supuestamente compartida no sirve, según lo dijo Mauthner; las experiencias que nos llegan por medio de los sentidos no son transferibles por medio de ninguna lengua.

De ahí que Borges con frecuencia hace referencia a los "fraudes de la palabra". Sin embargo, el escritor es obligado por definición al uso de ellas, pues son "la díscola forzosidad de todo escritor". Borges sabía de sobra que, por meticuloso que fuera, vivía condenado al uso de un instrumento insatisfactorio, escurridizo. Con razón se mostraba algo escéptico al respecto. Por cierto, el sentimiento de frustración lingüística no es del todo original en un autor, y menos en uno que quiera ser poeta. Lo que sí, es original, es la manera de convertir en tema de cuento este sentimiento. Espero haber demostrado la naturaleza del problema lingüístico de Borges, y algunas de las maneras que él ideó para indagarlo.

BOLETÍN AEPE Nº 1. Peter STANDISH. La prisión de la lengua en Borges
Centro Virtual Cervantes